

## MUJERES EN MOVIMIENTO: GÉNERO, ECOLOGÍA Y CIUDAD

Marcelo Segales Kirzner

Dirección: Calle Valme 1 1º derecha. Localidad: Sevilla. CP: 41018. Provincia: Sevilla

Email: [wanderers98@hotmail.com](mailto:wanderers98@hotmail.com)

Palabras clave: Globalización, ciudades, género, ecología, participación.

### Resumen

Entre los grandes proyectos de infraestructuras y la búsqueda de su identidad, el territorio y las estructuras de oportunidad políticas, existen personas, desencantadas de las instituciones que les rodean, que promueven proyectos que representan otras realidades.

En este sentido, la ciudad se muestra como el escenario en donde confluyen las contradicciones de un sistema atravesado por diversos ejes de dominación, todos ellos interrelacionados (ecológico, económico, patriarcal, étnico, lingüístico, etc.). El contexto de las dinámicas macro que generan (el deterioro ecológico, la financierización de la economía, la fragmentación del trabajo, la "invisible" dominación masculina y la homogeneización cultural, el aumento de los aparatos represivos) y una subjetividad manejada desde los *mass media*, conduce a los individuos a construir una ciudadanía de la indiferencia, plan urdido desde los centros de poder del sistema.

El objetivo de la comunicación será doble. Por una parte, revisar estas dinámicas y sus efectos urbanos y por otra, estudiar lo que algunas mujeres aportan, desde su alteridad, a organizaciones que luchan por la supervivencia colectiva en sus ciudades. Se sostendrá que, por su especial socialización, ellas pueden dar respuestas más eficaces para salvaguardar la Vida contra estas dinámicas globalizadoras.

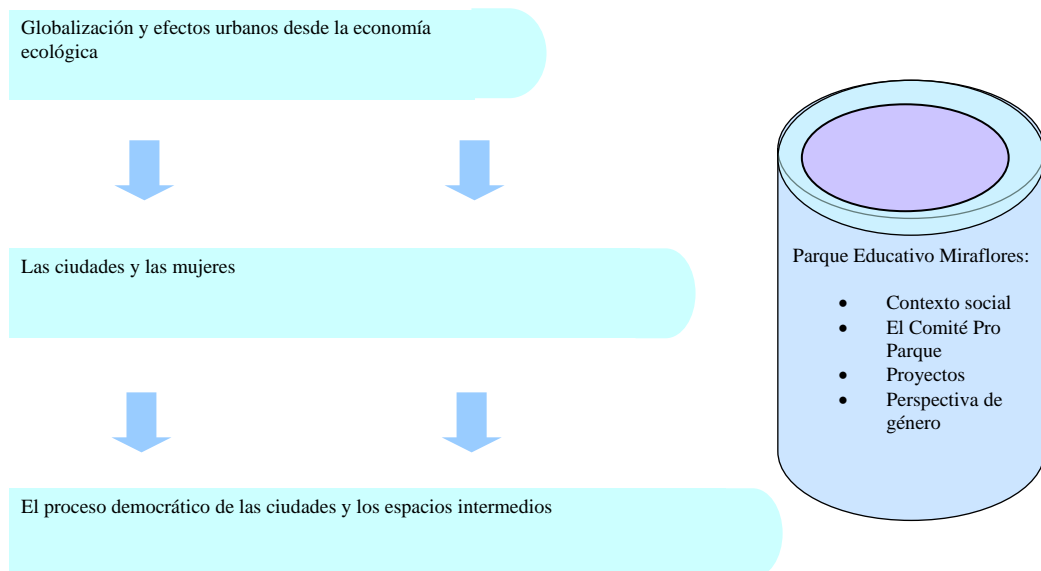
## 1. La globalización y sus efectos urbanos desde la economía ecológica

“Las ciudades son, en realidad, productos cuyas identidades y valores deben ser diseñados y comercializados. Las ciudades que no logran comercializarse a sí mismas con éxito, afrontan el riesgo del estancamiento económico y declinación”

Phil Kotler, experto de la Kellogg School of Marketing

El régimen discursivo de la globalización sirve de marco para comprender una serie de conceptos en torno a lo urbano. Expresiones como “ciudad de la información” o “marca de ciudad” conllevan una carga ideológica y unas implicaciones físicas y psíquicas que el discurso crítico de la economía ecológica ha venido poniendo de manifiesto en las últimas décadas, unas décadas en las que la población mundial se concentra cada vez más en las áreas metropolitanas. Y así es que la ciudad sea, acaso, el espacio que mejor ilustra la situación social de todas las épocas, pues no es más que una piel o hábitat natural de la civilización humana. La presente comunicación ahondará en las relaciones entre la configuración de las ciudades, sus implicaciones sobre los territorios y el planteamiento de un proyecto de resistencia (la construcción de un parque en unos barrios de la ciudad de Sevilla) desde una doble perspectiva, ecológica y de género, según el siguiente esquema.

Figura 1. Esquema general de la ponencia



Fuente: elaboración propia

Para muchos autores, la globalización ha modificado los criterios de jerarquización de los sistemas urbanos, siendo la capacidad de articulación de flujos globales a través del territorio mismo, mediante la cooperación y la simbiosis local, la que se configura como el principal factor que sitúa a las ciudades en las diferentes

posiciones de una red global de ciudades interconectadas. En definitiva, una ciudad se convierte en global cuando es nodo de la red económico-financiera global, en un contexto en el que la dinámica de flujos inmateriales se impone, con matices, sobre las dinámicas de los espacios de lugares. Como ejemplo, puede mencionarse la carrera por ser sede de las empresas transnacionales españolas que las regiones metropolitanas de Madrid y Barcelona están protagonizando. De forma paralela, se suma la creciente popularidad de las grandes edificaciones como forma de creación artificial (o virtual, si se habla del espacio de flujos) de referentes en ciudades que van abandonando aquellos lugares físicos o espacios colectivos de referencia<sup>1</sup>.

Asimismo, las ciudades (globales o no) van adquiriendo tamaños gigantescos<sup>2</sup>, derivando en un verdadero espacio con escasas referencias colectivas, simbólicas, e identitarias, habitadas por seres humanos desarticulados ideológicamente, al calor del desarrollo de la movilidad motorizada (Sanz, 1996)<sup>3</sup>. Pues si una de las características de lo urbano ha sido pendular entre la densidad de espacios y tareas, y una disminución del sentimiento de control debido, en parte, a la falta de identidad visual que dificulta el sentimiento de apropiación simbólica e identitaria, la ciudad difusa reduce la densidad para acentuar la conversión de lo urbano en un “mundo de lo extraño”, lo que dificulta, entre otras cosas, estructurar redes sociales de apoyo y relaciones interpersonales más profundas, como una de sus graves consecuencias ecológicas (Corraliza, 2000). Así, lo urbano, que siempre significó el refugio de la “buena vida”, ha pasado a ser un escenario donde los flujos globales pugnan por la supremacía, ajenos a los intereses de la mayor parte de los ciudadanos, propiciando una competencia irracional por ver qué ciudad experimenta mayores tasas de crecimiento (del PIB, del consumo, y de cualquier otra magnitud asociada al éxito). Por ejemplo, para el caso español, la alteración del territorio que ha supuesto la extensión del *boom* del chalet adosado ha convertido a España en el país de la UE con mayor número de kilómetros de autovías y autopistas por habitante, a la vez que la propia conurbación crece más en extensión que en población. Gracias a este impulso, se van generando difusas “manchas de aceite” sobre los distintos territorios, que Naredo (2000) compara, intuitiva pero macabramente, con el comportamiento de los melanomas cancerígenos, sobre la base de sus descontrolados procesos de crecimiento (o lengua de lava metropolitana), la aparición de “metástasis”, al modo de conurbaciones difusas, en diferentes lugares y

---

<sup>1</sup> La definición de “lugar” atiende, sobre todo, a “las relaciones socioespaciales que se entrecruzan en ellos y les proporcionan su carácter distintivo”. Si estas relaciones son entre individuos anónimos, sin nada que los identifique “más que un número de pasaporte o de una tarjeta de crédito”, estaríamos en presencia de “no lugares”. McDowell (2000).

<sup>2</sup> En este sentido, Alguacil (2000) recuerda que una ciudad existe mientras su tamaño y densidad de relaciones sociales sobrepasa un umbral (urbano), pero que si la ciudad alcanza un segundo umbral (posturbano) se da un fenómeno de deconstrucción, su zonificación y su dispersión, rasgos que definen el carácter entrópico de la metropolización (o ciudad alienada, anticidad). Allí abunda un exacerbado universalismo y un proceso desvertebrador de la comunidad.

<sup>3</sup> Comparada por este autor con una “bomba lenta cuya onda expansiva tuviera la virtud de trasladar edificios y actividades a varios kilómetros a la redonda, y cuyo principal efecto fuera el de destruir la propia esencia de las urbes: la convivencia y la comunicación de los seres humanos”.

sus efectos destructivos sobre los territorios adyacentes, incluyendo espacios rurales bastante alejados de la ciudad.

El fenómeno de la ciudad difusa sólo podría entenderse desde la tendencia de las ciudades a desplazar a los habitantes de las ciudades hacia las periferias y el deterioro de los barrios obreros tradicionales. Así, se está destruyendo un enorme patrimonio urbanístico y construyéndose otro, sobredimensionado y de escasa calidad, al calor del afán de lucro de unos pocos agentes económicos, en un marco de bajos tipos de interés y desincentivo del alquiler. Como ejemplo, durante los últimos 15 años se ha construido en España una mayor cantidad de viviendas que en Francia y Alemania juntas (habiendo cerca de tres millones de viviendas vacías), mientras eran destruidas más cantidad de viviendas, desde 1940, que lo que en Alemania se destruyó debido a la Segunda Guerra Mundial. Se ha pasado, según Cano (2005), de la zona funcional a la zonificación de funciones, dando como resultado una separación extrema de funciones por barrios, según el precio de sus terrenos, una urbanización discontinua y una ocupación extensiva del territorio. Esto se traduce en acelerados consumos de agua, materiales y energía que, paradójicamente, restan accesibilidad a las personas víctimas de estos modelos.

Por tanto, el resultado de todos estos procesos es una ocupación del territorio y unas consecuencias como las descritas (Fernández Durán, 2006). Mientras las tuneladoras remodelan las arterias de las ciudades ("islas de calor y contaminación") y sus periferias, en su interior el espacio se altera, privatizándose y sustituyéndose la población local por sectores de rentas más elevadas (*gentrificación*). Al mismo tiempo, los centros históricos se convierten en espacios fantasmagóricos, cuya función, durante las horas del día, es la atracción de turistas, y la construcción de edificios "emblemáticos" para crear una "marca de ciudad" con la firma de renombrados arquitectos con enormes presupuestos que el ciudadano paga con sus impuestos.

Este modelo urbano tiene consecuencias que la economía ecológica destaca, en dos sentidos. Por una parte, los análisis realizados revelan su insostenibilidad física, debido a que para su supervivencia las ciudades no tienen más remedio que expoliar no ya a los territorios vecinos sino a los que se encuentran alejados a miles de kilómetros. Debido a que la economía ecológica considera el proceso productivo como un flujo entrópico de energía y materiales y no como una corriente circular continua entre producción y consumo sin conexión con la naturaleza, su análisis nos informa acerca de que la vida urbana ha favorecido la aparición de unos comportamientos de consumo y unos estilos de vida cuya generalización es indeseable e imposible, debido a que la economía es entrópica y el mercado falla al valorar el agotamiento de los recursos naturales y la producción o emisión de desechos. Los "costes ecológicos" no vienen reflejados en los precios, y tampoco se tienen en cuenta las necesidades de las generaciones futuras (Aguilera Klink, 1996)<sup>4</sup>. La insaciable demanda de energía y materiales de las ciudades contemporáneas, hace que, en su afán de infinito crecimiento, deban convertir al resto del planeta en una enorme mina, y, a su vez, en un enorme vertedero, lo que genera, además, una

---

<sup>4</sup> La economía ecológica se interesa primordialmente por la naturaleza física de los bienes a gestionar considerando su escasez y su tasa de renovación, así como el posible reciclaje.

creciente polarización social. En este sentido, la valoración mercantil del crecimiento económico así como las mediciones de productividad, son inútiles si no tiene en cuenta los flujos de energía y los ciclos de materiales<sup>5</sup>. En definitiva, lo que muestran estas tendencias es que la actividad económica urbana se ha separado definitivamente de su origen físico, entrando en una dinámica que, de no detenerse, acabará por destruir las fuentes físicas que la sustentan.

Por otra parte, la consecuencia del desarrollo de este modelo urbano es el deterioro psíquico de sus habitantes. Psíquico, pues tiene que ver con aspectos económicos, laborales, étnicos, en definitiva, con fenómenos de exclusión y de una “quiebra del terreno”, que no es más que una quiebra en las personas que habitan las ciudades. Pero psíquico, desde un punto de vista inextricablemente relacionado con lo ecológico en sentido amplio, aludiendo al bienestar de sus habitantes. Por lo tanto, desde aquí se replantea lo ecológico como algo más que los aspectos físicobióticos de un ecosistema territorial, añadiendo cuestiones relacionadas con la vida de las personas en relación con sus entornos, no sólo desde lo material sino también, y fundamentalmente, desde lo emocional, afectivo e identitario, en definitiva, desde todo lo que nos hace humanos y nos diferencia, en buena medida, del resto de la Naturaleza (Brú, 1997)<sup>6</sup>. De este modo, la actual ciudad se ha convertido, para la mayor parte de sus habitantes, en un no lugar, es decir, en un espacio en el que un ciudadano sin raíces no se identifica ni se siente libre, ahogado por el estrés del tráfico motorizado<sup>7</sup>. Encapsulado, y fluyendo entre su hogar y un centro de trabajo cada vez más alejado<sup>8</sup>, se va destruyendo la esencia de la ciudad compacta que una vez fueron las ciudades mediterráneas españolas, los espacios colectivos de interrelación de los ciudadanos. Allí, la cohesión social se dificulta por estas dinámicas, cuyo origen es el dominio del capital financiero-especulativo y que los gobiernos locales acentúan, en general, mediante sus políticas de competencia y de creación de factores de atraktividad para el capital en sus ciudades. Pero mientras esto sucede, la vulnerabilidad de la mayor parte de la población urbana aumenta al calor del interés especulativo y la regresión paralela de los espacios públicos, lo que impide de facto la participación. Así, para los sociólogos urbanos próximos a Castells, esta “ciudad informacional” es una ciudad dual, pues la economía de la información tiene una tendencia a generar una estructura ocupacional polarizada según la capacidad informacional de los diferentes grupos sociales.

---

<sup>5</sup> Y además, como señala Shiva, “cuanto más armonizan los ciclos productivos con los naturales, más invisibles se vuelven, y menos productividad se les asignan”. Shiva (1995). Esto explica el divorcio entre las mediciones físicas y monetarias y la desvalorización de las primeras a favor de las segundas.

<sup>6</sup> Introducimos, de este modo, un concepto de lo ecológico más “doméstico” o de “nueva ecología urbana”, aparte de los “grandes números” de la sostenibilidad, relacionado con el bienestar afectivo, identitario y la sociabilidad de las personas que habitan en un territorio. Rodríguez (2002).

<sup>7</sup> Estrés vinculado en buena medida a la sobrecarga informativa asociada a la vida en la ciudad, la fatiga psicológica que produce la adaptación al mundo tecnificado y la falta de control sobre la propia vida.

<sup>8</sup> En este sentido, Román señala que “el deterioro y minusvaloración de los espacios accesibles de convivencia junto con la oferta de servicios proporcionados por el Estado y el mercado, han contribuido al encapsulamiento y privatización de la vida”. Román (2005).

En este sentido, las tendencias configuran la generación de ciudades donde conviven barrios altamente conectados, motores de crecimiento económico, con barrios vulnerables y desfavorecidos<sup>9</sup>. Los primeros están constituidos por infraestructuras de telecomunicaciones, transportes y servicios urbanos, y enormes espacios dedicados a oficinas, públicas y privadas. Gran parte de las sedes de las empresas multinacionales se ubican allí. Es la zona que está integrada en el espacio de flujos, controlando y concentrando la información, sirviendo de nodo donde se materializa la red de intercambios de capital, información y decisiones, que la vincula a otros centros del planeta. Los segundos son aquellos en los que es urgente plantear medidas que vayan en contra de su exclusión y degradación, verdadera válvula de escape para los problemas de la ciudad, amontonando en esos espacios a las personas que el sistema ha marginado y otorgándoles unas determinadas funciones, especialmente en relación con los negocios ilícitos, transformándolos en guetos lo que antes eran barrios humildes. Poseen dos características claras: su exclusión de los procesos del mercado laboral y la pérdida de la diversidad funcional y social. Y aunque posean vivienda, las personas que componen ese escenario son vulnerables hasta el extremo de no satisfacer sus necesidades más básicas. Algunos factores que configuran su exclusión son: la elevada concentración de factores individuales de vulnerabilidad relacionados con el binomio ocupación-renta, monomarentalidad, violencia doméstica, viviendas inadecuadas<sup>10</sup>, tensiones interétnicas, degradación del entorno y déficit de servicios. Todo ello configura un ecosistema física y relacionalmente insostenible.

## 2. La ciudad y las mujeres

La ciudad es un territorio que ofrece, como ninguno, la posibilidad de analizar las desiguales ocasiones de desarrollo social y personal. Por ejemplo, como señala Román (2006) respecto de su diseño y la crianza de los niños:

“En el ambulatorio del barrio daban unas clases de postparto y me apunté... El centro de salud era uno de los pocos sitios donde mi hija y yo no íbamos desentonar. Era invierno y no encontraba espacios donde estar con otros adultos: en los bares había mucho humo y música alta, en algún restaurante me llamaron la atención por los llantos que molestaban a otros clientes, en el polideportivo no me dejaban entrar con mi carrito, al cine ni pensarlo y me resultaba complicado salir del barrio para visitar amigos porque sin ayuda era difícil coger el metro o el autobús”<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> La vulnerabilidad es la dificultad para hacer frente a una determinada amenaza o problema, para lo que es decisivo establecer las causas de esa amenaza.

<sup>10</sup> En general, pero más específicamente en los barrios más vulnerables, el desorden urbanístico ha desembocado en la masiva construcción de esquizofrénicos bloques de cemento, que, morfológicamente, parecen más un hábitat propio de especies de insectos que de mamíferos.

<sup>11</sup> A este respecto, Velázquez añade “Con respecto a las tareas aún asumidas por las mujeres en nuestra sociedad... es difícil imaginar las dificultades que entraña el arrastrar un carro de niño o de provisiones por una ciudad pensada en el fondo para el coche”. Sólo con ojos de mujeres pueden percibirse estas dificultades. Velázquez (2000).

Este sencillo relato nos muestra cómo el espacio urbano, lejos de ser neutro, es un *constructo* cultural y por tanto social e histórico, que, en el caso de los actuales y gigantescos desarrollos metropolitanos, refleja las relaciones de poder, entre las que destacan las relaciones de género, jerarquizando unas necesidades frente a otras, y valorando más las relacionadas con lo económico y monetario sobre lo no monetario, social, etc., que son las actividades que más realizan las mujeres.

En este sentido, la nueva configuración urbana difusa es especialmente negativa para las mujeres, en cuanto que sus características alteran de forma significativa el uso de los espacios y el empleo de sus tiempos. Debido a los diferentes papeles que desempeñan y que son fruto de unas relaciones sociales que se refuerzan mutuamente, desde la heterosexualidad hasta las estructuras legales, económicas e ideológicas, (Flax, 1995), la vida cotidiana de las mujeres se encuentra más carga de actividades. Por una parte, sobre ellas recae toda la responsabilidad de las tareas domésticas y de cuidados, un trabajo invisible, oculto y menospreciado, en el que el hombre apenas se involucra. Por otra parte, numerosas mujeres se han incorporado al mercado laboral “masculino”, y además en condiciones de extrema precariedad e inferioridad respecto de los hombres, en muchos aspectos (menores salarios, mayor temporalidad, tareas menos valoradas socialmente, mayor conculcación de derechos básicos, etc.). Por lo tanto, la gestión de sus tiempos debe hacerse mucho más compleja, especialmente cuando se tiene que criar y cuidar descendencia. Así, los enfoques de género revelan esta relación entre formas urbanas del espacio y experiencias cotidianas y ayudan a entender procesos de opresión basados en desigualdades de género. Como señala Velázquez:

“La deriva del medio urbano en los últimos tiempos no contribuye a facilitar la vida cotidiana de sus ciudadanos, pero en especial contribuye a hacer más difícil esta vida especialmente compleja de las mujeres en transición” (Velázquez, 2000).

Por lo tanto, y más en general, debe afirmarse que las ciudades, se han configurado sobre la base de una planificación que ha repercutido gravemente sobre determinados sectores de la sociedad, y las mujeres han sido, quizás, uno de los más afectados. Dos aspectos merecen destacarse.

En primer lugar, la zonificación, es decir, la máxima intensificación del alejamiento espacial entre las diversas funciones de la ciudad, ha provocado una disminución en la complejidad y la mezcla de usos que era característica de las ciudades compactas mediterráneas<sup>12</sup>. Esta disgregación espacial ha afectado los patrones de movilidad de hombres y mujeres, provocando que las personas tengan que realizar un enorme gasto de tiempo, dinero, energía, además de otros costes (ambientales, en accidentes) para desplazarse de un sitio a otro (del hogar al centro de trabajo, a las zonas de ocio, compras, etc.), lo que no es igual para hombres y mujeres (ni personas con discapacidad, inmigrantes, menores de edad, etc.), debido a la multiplicidad de tareas que son asignadas a éstas y a su menor acceso real al transporte motorizado. Así, los varones suelen tener trayectorias lineales (de casa al

---

<sup>12</sup> El proceso de separación espacial entre áreas residenciales y “productivas” nace en la Revolución Industrial pero se exagera en los siglos XIX y XX, adquiriendo extremos de esquizofrenia a partir de la globalización.

trabajo y viceversa) mientras que las mujeres lo hacen en zigzag (Alonso, 2004). Pues, como explica Sabaté (1995):

“Las diferencias hombre-mujer se reconocen tanto en la frecuencia como en el motivo y en el medio de transporte de los desplazamientos..., la frecuencia de los desplazamientos de las mujeres es menor que en los hombres..., las mujeres dedican un número de desplazamientos a actividades relacionadas con el mantenimiento del hogar y sus miembros muy superior al empleado por los hombres... (y) hay que señalar una mayor dependencia de las mujeres respecto de la oferta pública de transporte”<sup>13</sup>.

En este sentido, una mayor obligación de usar el transporte motorizado, eje de la exclusión según la mayor parte de investigaciones feministas urbanas, hace que las tareas asumidas por las mujeres se conviertan en dificultosas pruebas que superar, como el ir de compras o llevar a los niños al parque (si es que éste existe cerca de la vivienda). Pero sobre todo, es imposible realizar esas tareas si además las mujeres soportan la doble carga laboral y doméstica, cuestión que ha cambiado poco en los últimos años<sup>14</sup>. Todo esto empeora el funcionamiento de las ciudades, pues son las mujeres las que, en la práctica, proporcionan el tiempo para conectar los diversos servicios urbanos entre sí (recogiendo a los niños y llevándolos a casa, pasando por el supermercado o el dentista).

Además, la zonificación de las ciudades ha polarizado socialmente los espacios urbanos, separando las zonas “avanzadas” de las ciudades, bien conectadas, con altos niveles de equipamientos y que generan elevados niveles de “riqueza” y por otro lado barrios periféricos, con escasa conectividad, mal equipados y caracterizados por poseer un gran número de bloques residenciales de hormigón, carentes de complejidad y sin referencias identitarias. En estos últimos las mujeres son especialmente vulnerables, debido a su limitado y discriminatorio acceso al circuito empleo-renta y al transporte motorizado privado, a que desarrollan las tareas de mantenimiento del hogar y cuidado de niños y personas mayores con lo que sus necesidades de equipamiento son mayores, y, asimismo, debido a la inseguridad que caracteriza a estas zonas, hecho que suele modificar en buena medida sus trayectorias cotidianas. En definitiva, a restricciones derivadas de sus roles de género.

En segundo lugar, así como el modelo de ciudad difusa modifica el modo en que las personas se desplazan por la ciudad, provocando que sea el automóvil privado el que diseñe (o destruya) el espacio que éstas habitan, el espacio público y compartido por todas las personas y que es nexo de unión y de convivencia,

---

<sup>13</sup> Por supuesto que estas conclusiones son generales y dependen del status socioeconómico de las personas, su edad y sus condiciones laborales. Cuanto peor sea este status y más avanzada su edad, más reducido se ve el espacio de actividad de las mujeres.

<sup>14</sup> Así, según la información para Andalucía proveniente de la última encuesta de usos del tiempo publicada por el INE, el tiempo que dedican las mujeres a las tareas del hogar es el triple que el que dedican los hombres.

desaparece<sup>15</sup>, a la vez que el tráfico rodado se dispara sobrepasando todos los límites de la sostenibilidad ecológica de la ciudad. En este sentido, la regresión de los espacios compartidos y de una enorme carga identitaria, que aquí llamaremos “espacios intermedios”, tiene graves impactos, al sustituirse por otros, sin significado ni historia, vinculados a las políticas del *city marketing*, emblemáticos sólo para el capital. Además, la extensión del parque automovilístico y la “lengua de lava de cemento” hacen insostenible cualquier plan de transporte que reduzca los niveles de contaminación a la vez que la desaparición de los ciertos espacios intermedios, como parques y plazas, restan sostenibilidad a la ciudad.

Estos impactos amenazan especialmente a las mujeres, ya que los roles impuestos por su socialización han provocado que deban asumir múltiples funciones simultáneamente, estando en mayor contacto con su entorno inmediato, por lo que “necesitan espacios urbanos multifuncionales para lograr el equilibrio en sus realidades cotidianas multitarea” (Jaekel y van Geldermalsen, 2006). En este sentido, es en el barrio y su tejido asociativo, y a partir de la existencia de estos espacios intermedios, los lugares donde ellas se han desenvuelto y proyectado con mayor habilidad sus intereses y luchas. Asimismo, la falta de identidad de la mayor parte de las zonas en donde habitan, repercute gravemente sobre su percepción acerca de su cotidianeidad, lo que les genera tensiones añadidas, pero también deseos de transformación. Como señala CL, activista del Comité Pro Parque Miraflores y vecina del barrio, refiriéndose a la lucha por una zona verde en su barrio:

“No era ya una zona verde, primeramente era una falta de identidad. El barrio de por sí no es malo, la falta de un parque tampoco es tan fuerte como en el centro. Hay plazoleta, no pasan coches. Hay barrios peores... . Era falta de identidad. Era una manera de buscar nuestra propia identidad. Yo he visto pintada “república independiente de Pino Montano”, como los trianeros (otro barrio de Sevilla con una fuerte integración simbólica). Entonces nos encontramos con un proyecto de parque en donde podemos escribir nuestra propia historia” (CL, vecina y activista del Comité Pro Parque Miraflores).

Esta cuestión se analizará con más detalle más adelante.

Por tanto, el modelo de ciudad motorizada y zonificada se adapta a un determinado tipo de vida, de un perfil determinado de ciudadano, pero que se aleja de las necesidades de la vida cotidiana de la mayor parte de los ciudadanos, especialmente en cuanto a la desaparición de ciertos espacios que daban pie a la contestación social.

### 3. La democracia en las ciudades y los espacios intermedios

Como se ha visto, lo global ha irrumpido sobre lo local disparando una serie de procesos que, por una parte, parecen hacer visualizar a lo local como una especie de

---

<sup>15</sup> Canclini se pregunta: “¿Se acuerdan de que hubo épocas en que lo público era un espacio?” (Canclini, 1996).

alternativa a los efectos negativos que lo global posee, y por otra, articulando una serie de oportunidades y desafíos que lo local puede ofrecer (Massolo, 2002). En este sentido, aquí se sostendrá la tesis de que mientras la organización urbana refleja, aunque no completamente, el modelo que el grupo dominante le impone, actualmente se asiste a un momento en que la acumulación del capital producto del proceso de globalización condiciona la configuración de las ciudades, sobredimensionando sus sectores “eficaces”, lo que contribuye de un modo especial a la desaparición de los espacios intermedios, territorios de propiedad compartida y cuyo uso no es retribuido monetariamente. Esta idea se asienta sobre la base de que el espacio, y el urbano especialmente, es un ente socialmente producido, transformado e inventado simbólicamente. Para Walzer, la ciudad es portadora de dos tipos de espacios, los de uso único y los de uso abierto, y son los primeros los que avanzan en detrimento de los segundos (Cano, 2005). La consecuencia de esta producción y de la planificación que implica es que el espacio urbano se desdibuje y pierda su complejidad, favoreciéndose la concentración de funciones, la monoespecialización y zonificación, la progresiva degradación de los servicios públicos en los barrios “perdedores” y el aislamiento de los espacios habitados por las poblaciones de los grupos dominantes. Porque, para Harvey, el objeto de la ciudad es resolver una crisis de sobreacumulación mediante soluciones espaciales, es decir, convirtiéndose en sumideros para la inversión, lo cual tiene dos consecuencias: la forma espacial es un reflejo de los dictados de los márgenes de beneficio que marcan los mercados financieros, y se emprenden proyectos de reinversión en determinados espacios urbanos, muchas veces en contra de los vecinos.

Así, la planificación urbana debe recuperar el objetivo de mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos, la cual, según Hernández Aja (2002), contribuye a llenar de contenido la libertad individual de los individuos, en tanto que puedan controlar y decidir sobre su tiempo y su espacio inmediato, la responsabilidad social, para lo cual es imprescindible realizar actos socialmente útiles por encima de contabilidades monetarias; y la responsabilidad ecológica, mediante un modelo de consumo sostenible. En este sentido, la recuperación de los espacios intermedios es de todo punto fundamental, pues apunta a los tres objetivos mencionados. Por ejemplo, como señala JAV, miembro del Comité Pro Parque Educativo Miraflores, refiriéndose a lo que contribuye su existencia a la calidad de vida de los vecinos y a su grado de identificación simbólica con el espacio en la zona del Parque Miraflores en Sevilla:

“Lo que es cierto también que incluso desde ese punto de vista, los usuarios de este parque son muy participativos. En el tema de los huertos: tú puedes plantear que sólo son usuarios. Pero son usuarios que están decidiendo sobre el paisaje, y si te fijas, las huertas tienen planteamiento estético, y, al contrario de lo que pasa en otros lados, tú no ves vallas en las huertas. Entonces, a pesar de que tenemos problemas de vandalismo, pero menos, quizás, en esta zona que en otras, cómo un parque que no tiene vallas, que tiene las hortalizas aquí, cuando además las puertas no funcionan y se puede entrar a cualquier hora” (JAV, miembro del Comité Pro Parque Educativo Miraflores y trabajador de la Escuela Taller Miraflores).

La calidad de vida, por tanto, es un concepto multidimensional que, marcando un continuo simbólico con la búsqueda de la felicidad en la etapa preindustrial y el bienestar en la época fordista, poco tiene que ver con los balances públicos de la contabilidad “de la producción”. Así, se configura como el grado óptimo de

satisfacción de las necesidades humanas y remite, en este caso, a la evaluación de los efectos del comportamiento humano en la ciudad y viceversa, introduciendo de forma decisiva la variable medioambiental y la interdependencia de todos los procesos relacionados con el ecosistema urbano (Alguacil, 2000)<sup>16</sup>. Así, se relaciona con los dos aspectos que la economía ecológica destaca en sus análisis sobre los ecosistemas humanos: su sostenibilidad física y su adecuación ambiental-identitaria. Para ello, son imprescindibles una oferta de dotaciones accesibles a los ciudadanos, un sistema de transportes que fomente la accesibilidad y no sólo la movilidad, tenga a la vivienda digna como un derecho inalienable, etc., es decir, que sea útil para las necesidades de las personas y los ecosistemas no para las del mercado ni para que aumenten determinados ratios que no explican nada (el número de metros cuadrados verdes por habitante, por ejemplo).

Pero los ciudadanos perciben distintos espacios en función de sus posibilidades de apropiación y accesibilidad, en donde el barrio, siempre asociado a algún elemento simbólico, es su unidad mínima, pues su tamaño está limitado por la posibilidad de permitir su apropiación andando (15 minutos y unos 5-10.000 habitantes). El barrio se encuentra, a su vez, incluido en lo que Hernández Aja (2002) denomina "barrio-ciudad", espacio intermedio y de mayor complejidad, de unos 30.000 habitantes y que puede recorrerse a pie en 30 minutos. Es en este ámbito es en donde se refuerzan espacios de identidad colectiva y de participación política.

Para satisfacer la calidad de vida de los ciudadanos, es en los barrios y en el barrios-ciudad donde deben disponerse de dotaciones y equipamientos suficientes. Dotaciones son los espacios necesarios para el buen funcionamiento de la ciudad, mientras que los equipamientos son sus dotaciones imprescindibles. Su existencia es fundamental. No deben generar recursos monetarios a medio plazo, son de propiedad colectiva, se distribuyen homogéneamente sobre la ciudad y, fundamentalmente, se constituyen en soportes de los nuevos nudos de redes sociales emergentes, siendo los únicos elementos que pueden contribuir a hacer frente a una crisis, debido a su flexibilidad y a que responden como ninguno a las necesidades de las personas. A partir de su existencia, puede dibujarse una estrategia de recuperación de la calidad de vida de los espacios percibidos por los ciudadanos. Esta recuperación pasa por la restauración de ciertos espacios urbanos, particularmente, según Corraliza (2000), parques, jardines, plazas y calles. Las estrategias para ello deben pasar por la desmonetización de las relaciones sociales, la apropiación de territorios sobre los que sustentar esas redes sociales basadas en el autoapoyo y la ecología en una simbiosis entre actuación pública y sociedad y la territorialización, entendida como aproximar la gestión al espacio al que se sirve, articulando la participación en la toma de decisiones de las poblaciones afectadas. La ocupación de estos espacios (y su gestión incluida) hace que las personas recuperen los "costes afectivos" que la vida urbana les produce. Así, se crean

---

<sup>16</sup> Pero no sólo desde un punto de vista físico sino fundamentalmente relacional, afectivo, emocional, y, sobre todo, identitario.

espacios de propiedad común, que induce a cuidar los bienes y orienta a “hacer las cuentas de otra forma”<sup>17</sup>.

Por tanto, para recuperar y mantener estos espacios, es ineludible que las habitantes de los barrios participen y los sientan como propios. En este sentido, se entenderá la participación ciudadana tal y como la define Martínez López:

“...proceso en el que, a partir de diversas contradicciones y conflictos sociales, se exploran (y se ponen en práctica, se experimentan) las potencialidades de las situaciones concretas y de los grupos implicados para conseguir cambios sociales (Martínez López, 2002)”

Es decir, participación para el cambio social. Para Alguacil (2000), la participación se enmarca en un contexto dialéctico en donde, incorporando a la mayor cantidad posible de personas, se integran la ciudad, la ciudadanía y la democracia. La ciudadanía, como la acción que media entre lo físico y lo conductual y entre momentos diferentes: la acción social enraizada en un lugar, armonizando lo histórico y lo identitario, pero vinculada a un espacio concreto, pues los derechos de ciudadanía no son posibles sin el binomio identidad-participación. Esto es, una síntesis entre el ser y el estar, que remite a la idea de pertenecer a un lugar. En este sentido, la recuperación de la ciudadanía pasa por reconstruir el espacio físico y público, es decir, la propia ciudad, repensando la democracia urbana.

Al mismo tiempo, el proceso de participación debe partir del autoconocimiento colectivo en donde se exploran y proponen posibilidades y compromisos. Esta fue, como se verá más adelante, la primera etapa en el proceso de institución del Comité Pro Parque Educativo Miraflores (la llamada fase investigativa).

Según Villasante (1997), la participación ciudadana es un proceso que incrementa las posibilidades de mejorar la calidad de vida, pero debe tener dos componentes, en contraposición a los modelos “participativos” que se practican desde la mayoría de las administraciones locales: servir para la integración social y fomentar proyectos sostenibles y adaptados a la realidad de cada zona de la ciudad. La premisa que debe orientar las prácticas de participación ciudadana debería ser la creatividad social, que se manifiesta primero en esa exploración anteriormente referida y que abra nuevas potencialidades para luchar contra las consecuencias negativas del sistema capitalista, patriarcal, etnocéntrico, etc. En este proceso, no debe caerse en priorizar la visión del varón adulto, motorizado y de mediana edad, sino que deben respetarse las vivencias de las personas que habitan esos espacios, eludiendo las soluciones entrópicas y simplificadoras.

Estos procesos, además, permiten acceder a las personas a un mayor número de interacciones sociales y facilita el desarrollo del significado social, dándole sentido a sus actos. El objetivo sería, entonces, hilvanar unas pautas de convivencia creativas basadas en la toma de decisiones del colectivo. En este sentido, la participación

---

<sup>17</sup> Inviertiendo el “doble desplazamiento del discurso al deseo” que refiere Cembranos Díaz: de personas a objetos y de bienes y actividades no monetizadas a bienes y actividades monetizadas. Cembranos Díaz (1993).

puede interpretarse como la socialización del poder, siempre que el ámbito de actuación mantenga un cierto equilibrio y con el objetivo del cambio social, en donde las pautas de consumo, que respondan a las necesidades de la población de los territorios, dando un nuevo significado al concepto de "calidad de vida".

En definitiva, la planificación del territorio debe regirse por una serie de principios generales o de mínimos, que tienen que ver con el equilibrio e integración con el medio natural, el ahorro de recursos energéticos y materiales y la calidad de vida en términos de salud y bienestar<sup>18</sup>. Estos principios deben aplicarse a cada nivel de las intervenciones. Su aplicación desembocaría en un modelo territorial que Verdaguer (2000) ha llamado "ecobarrio", cuyos rasgos fundamentales pasan por su densidad, su heterogeneidad de usos y el predominio del transporte público sobre la movilidad motorizada, lo cual conlleva un mayor contacto, comunicación y sentimiento de identidad y pertenencia de las personas que los habitan, un uso eficaz de los espacios, mediante una gestión integrada de los flujos de materia y energía, y una mayor facilidad para el acceso a los equipamientos y centros de trabajo, debido a la multifuncionalidad. Así, confluyen ambos aspectos de lo ecológico, tal y como se entiende en este texto. La imagen de estos barrios es un espacio de edificios compactos, donde se ha limitado el uso del automóvil, los centros de trabajo, los espacios colectivos y las viviendas están próximas y son fácilmente accesibles, y tienen una edificación ecológicamente adaptadas al clima y no existen grandes barreras arquitectónicas. Fundamentalmente, se trata de barrios que generan múltiples espacios intermedios, lugares en donde los flujos de información se entrecruzan, generando entropía negativa, donde los usos son múltiples, donde se forjan identidades colectivas y se organizan autónomamente. Como señala Rodríguez:

"Una política metropolitana será precisamente aquella que sepa localizar esos puntos de conexión y simbiosis, fomentar su articulación autónoma... Esas zonas grises (el lugar de las proposiciones indecibles) constituyen las cuencas de innovación del ecosistema metropolitano. La hipótesis de una nueva ecología urbana es la de una economía social o política que apunte y tienda a multiplicar las cuencas de diversificación y de conexión social..." (Rodríguez, 2000).

Estas cuencas, zonas, o espacios de apropiación de las ciudades, son aquellos lugares públicos, desmonetizados, donde se puedan llevar a cabo actuaciones que se integran en las vivencias de las personas a través, fundamentalmente, de profundos lazos afectivos, transformando sus vidas (Hernández Aja, 2002). El Parque Miraflores es un excelente ejemplo de espacio intermedio, apropiado y enraizado por parte de los ciudadanos.

---

<sup>18</sup> Es decir, ecología en sentido amplio (Verdaguer, 2000), pues no todas las alternativas consumen los mismos recursos. Actualmente, lo que se ofrece a través de los *mass media* y el discurso publicitario es lo más costoso y lo más escaso. Cembranos Díaz (1993).

#### 4. Las mujeres en el ámbito local y la experiencia del Parque Miraflores

En general, las diversas aproximaciones realizadas desde ámbitos tan diferentes como la economía, la sociología o la geografía, han dado como resultado un patrón que muestra, con claroscuros, la presencia de mujeres, de forma individual y colectiva, dentro de los espacios locales, siempre asociados a la calidad de vida de sus comunidades<sup>19</sup>. Las causas que se relacionan con este fenómeno tienen que ver con la mayor proximidad espacial y la flexibilidad con que manejan sus tiempos, sin ocultar las graves desigualdades de género asociadas a estas pautas sociales. Para muchos autores, el control y la vigilancia que se tradujeron en la inmediatez espacial<sup>20</sup> facilitaron el entrenamiento y participación femenina en los asuntos públicos cotidianos, lo cual no implica que esto haya contribuido a eliminar las prácticas discriminatorias de género ni que las mujeres hayan adquirido un peso importante en las estructurales locales desde un punto de vista formal. No obstante estas ambivalencias, para muchas mujeres, la participación en el ámbito local ha supuesto romper el cerco del encierro doméstico y la adquisición de moral y autoestima, así como capacidad de decisión y empoderamiento. Finalmente, para la mayor parte de autores la participación de las mujeres en lo local tiene más que ver con una obligación por necesidad que con un elemento que ellas eligen.

En síntesis, y según Massolo (2002), la participación de las mujeres en el espacio local se produce debido a que, debido a los roles de género impuestos por el patriarcado, se encuentran más familiarizadas y despliegan sus habilidades de un modo más eficaz, contribuyendo al mejoramiento de la calidad de vida de sus familias y comunidades, domesticando los espacios públicos, transformándolos en suyos propios, y consiguiendo mezclas y acercamiento de usos, para lo cual los espacios intermedios son fundamentales como espacios de tránsito y encuentro, multifuncionales, siguiendo formas abiertas y flexibles. Esta identificación entre lo local, lo colectivo y el género, está expresada magistralmente por CL cuando se pregunta...

“¿Por qué se movilizan las mujeres? Las mujeres vivimos el barrio como un apéndice de casa y si hay un problema en el barrio lo vivimos como si hay un problema en casa. Las mujeres nos damos cuenta de que hacían falta colegios. Tú no tienes colegios para llevar a tu hija, yo no tengo colegios para llevar a mi hija, entonces vemos que hay problemas individuales que son problemas colectivos, entonces hay que darle una solución colectiva, y somos las que nos organizamos y las que empezamos a ir en manifestación con los niños, porque, entre otras cosas,

---

<sup>19</sup> Brú (1996). No se afirma aquí de ningún modo que este sea su espacio “natural”, pues no se defiende aquí un enfoque esencialista del género. Más bien creemos que la cultura patriarcal define la masculinidad y la femineidad como opuestos, y se obliga a que hombres y mujeres nos adaptemos a ellos, desarrollando ciertas características. Si eso se ha somatizado o no es una cuestión que excede este texto, aunque debe decirse que ello no implica jamás la “naturalización” de la dominación masculina.

<sup>20</sup> Es de todo punto imprescindible la reflexión etimológica que realizan Vianello y Camarazza (2002) sobre el término “espacio”, vinculándolo al ejercicio del poder por parte de la elite masculina.

los hombres estaban trabajando y las mujeres eran las que vivían más la casa" (CL, vecina y activista del Comité Pro Parque Educativo Miraflores).

Sin embargo, esta proyección femenina, basada en la observación de que la mayor parte de las tareas de cuidados son asumidas por las mujeres, verdaderas "gestoras de la vida cotidiana" (Jaekel y van Geldermalsen, 2006), no debe ocultar que estos procesos continúan impregnados de las desigualdades de género existentes en el resto de espacios de la ciudad (hogar, empresa, calle, centro deportivo, comercio, iglesia, etc.). En este sentido, como apunta Vega (1996), las expresiones "hombre de la calle" y "mujer de la calle" connotan significados diferentes, cargados de profundos estereotipos de género. Sin embargo, la misma autora reafirma lo señalado por Massolo cuando señala que lo cercano es el ámbito donde las mujeres desarrollan con más eficacia sus habilidades, tanto por su utilización intensiva como por la propia percepción femenina del espacio, siendo esta cuestión fundamental, ya que, según Sabaté (1995) y la geografía crítica feminista, el establecimiento de las áreas que frecuentamos depende en parte de las imágenes que nos hemos formado previamente del espacio que nos rodea. En general, las mujeres muestran unos "barrios vividos" más reducidos, una descripción verbal del espacio más profunda y detallada que los hombres, e invierten más tiempo en recorrer la misma distancia (eludiendo espacios inseguros), mientras los hombres poseen una mejor capacidad de orientación y visualización espacial, ampliándose las diferencias con la edad, lo que se relaciona, evidentemente, con la construcción de los géneros, y los roles impuestos.

Asimismo, es diferente el uso que de los espacios intermedios realizan mujeres y hombres y las consecuencias que las políticas urbanas tienen sobre cada uno. Como se ha demostrado en numerosos estudios sobre la materia, estos espacios son frecuentados en mayor medida por mujeres, especialmente si se analiza su uso diario. En general, la utilización que realizan los hombres se equipara en aquellas frecuencias más largas. Esta cuestión viene condicionada por la actividad fundamental que realizan hombres y mujeres en estos espacios. La mayor parte de las personas que practican deporte o se reúnen con amigos son hombres, mientras que la abrumadora mayoría de quienes pasean o acompañan niños o ancianos son mujeres. Por tanto, los comportamientos son claramente diferentes. Las mujeres, por tanto, socializan fundamentalmente con la familia, mientras los hombres poseen una red más variada de referentes. Por este motivo, la regresión de los espacios de encuentro son más sentidas por las mujeres, quienes pierden, en mayor medida, ámbitos en donde desarrollar su sociabilidad y afectividad, sobre todo con otras mujeres.

A partir de ahora el análisis se centrará en la investigación, aún sin concluir, sobre la experiencia de la construcción del Parque Miraflores en Sevilla, y sus implicaciones de ecológicas y de género. El Parque Miraflores es, actualmente, el mayor parque de la ciudad (86 hectáreas). Acoge toda una serie de elementos y rasgos de gran riqueza natural, histórica y antropológica, como el cauce de un arroyo, la mayor laguna natural de la ciudad, fincas, aljibes, almazaras, yacimientos arqueológicos, canalizaciones, etc., de gran importancia. Se ubica en la zona norte de la ciudad de Sevilla (700.000 habitantes), tradicionalmente de carácter agrícola, que abastecía a la ciudad de alimentos y agua, y posteriormente de gran tradición obrera.

Actualmente, nueve barrios componen la zona de influencia del parque, los cuales se organizan alrededor de su perímetro. Estos han sido identificados por su cercanía al mismo, es decir, son zonas limítrofes sin que exista ninguna gran barrera que imposibilite el acceso por parte de los vecinos<sup>21</sup>. La actual delimitación de la zona del parque se produjo a partir de esos años, mediante la construcción, durante los años 70 y hasta mediados de los 80, de paquetes aislados de promociones residenciales e industriales que, apoyándose en los caminos existentes, expandieron la ciudad hacia el norte. Es decir, son barriadas que nacieron para acoger la presión migratoria que soportó la ciudad de Sevilla, construyéndose sobre zonas de olivares y cortijos, pues hasta, finales de los 60, en la zona de influencia del parque sólo existía un antiguo Psiquiátrico. Por tanto, los alrededores de lo que sería en futuro Parque Miraflores pasaron a ser una zona de concentración de barrios de trabajadores provenientes del centro de Sevilla y del interior de la provincia, con un fuerte crecimiento especulativo y gran insuficiencia de servicios colectivos. Morfológicamente, y como consecuencia de su desordenado crecimiento, la actual construcción de la zona se apoya en edificaciones verticales de altura variable, "auténticas colmenas urbanas destinadas a alojar una población mayoritariamente joven" (Vázquez, 1998). En este contexto, la falta de zonas verdes, centros culturales, servicios comerciales, etc., ha sido una de las características que continua simbolizando las escasas dotaciones en la zona de influencia del parque.

Desde el punto de vista demográfico, en los barrios que se han identificado como la zona de influencia del parque, se han registrado un total de 51.905 personas<sup>22</sup>, con un elevado componente juvenil. La mayor parte de la población de la zona de influencia del parque ha nacido en Sevilla. Asimismo, se constata el bajo nivel de instrucción que suelen padecer este tipo de barrios periféricos. Según datos de Vázquez (1998), la cuarta parte de los jóvenes no han cursado la EGB completa. El índice de fracaso escolar alcanza, en último curso de secundaria y en algunos centros escolares, el 50% según estudios de las AMPA. Asimismo, por ser barrios con escasas salidas laborales (el 25% de las personas activas se encuentran desempleadas), se detectan ciertos niveles de marginalización de la juventud. El empleo se concentra en el sector público y obreros del sector industrial, con predominio del estrato medio-bajo.

Pero también hay que afirmar que, tanto antes como ahora, los barrios colindantes con el Parque Miraflores se han caracterizado por tener una mayor presencia de una red asociativa y vecinal que otras zonas de la ciudad, especialmente San Diego y Pino Montano, motores de la construcción del parque.

En este contexto, las actuaciones de los vecinos en torno a la creación del Parque Miraflores en la zona descrita, puede estudiarse teniendo en cuenta dos elementos: el proceso de interacción social protagonizado por los vecinos organizados en torno al movimiento social Comité Pro Parque Educativo, que reivindican la necesidad del

---

<sup>21</sup> La clasificación de los barrios ha sido tomada del Ayuntamiento de Sevilla. Estos son nueve (de sur a norte): San Matías, Parque Atlántico, Las Naciones, Los Arcos, Pinoflores, San Diego, Las Almenas, Parquetlores y Pino Montano Antiguo.

<sup>22</sup> La mitad de éstas correspondientes a Pino Montano, verdadero barrio-ciudad, según la terminología de Hernández Aja (2000).

parque, la familiarización con el espacio y su descubrimiento (restos arqueológicos son puestos en conocimiento de las Administraciones por parte de los mismos vecinos), y, finalmente, la realización de un programa que abunda en la recomposición de las relaciones entre campo y ciudad, en un distrito con un no muy remoto pasado rural, y; el proyecto en sí, aún en marcha, que ha pretendido crear un lugar de transición entre el campo y la ciudad que además sea un parque educativo y cultural. Su recuperación va paralela a la construcción de señas de identidad necesarias para un territorio que no las tiene. El parque pasó así de ser un espacio (vacío, sin identidad) a ser un lugar.

El Comité Pro Parque Educativo Miraflores es una asociación cultural y ecologista que se crea en torno a 1983 alrededor del Parque Miraflores (en ese momento aún un espacio vergonzoso, repleto de escombros, ratas, etc.), en la zona norte de Sevilla y nace como consecuencia de la lucha, iniciada años antes, por la mejora de las condiciones de los barrios alrededor del parque. Su objetivo es que una zona repleta de escombros, se construyera el Parque Miraflores, atendiendo a las necesidades de convivencia y participación de los vecinos, y movilizándolos en torno a su construcción. Para conseguirlo, el Comité ha participado en su diseño, construcción y gestión, siendo el parque su lugar de representación clave, su plasmación espacial.

Las líneas de actuación fundamentales del Comité pueden resumirse en los siguientes puntos (Vázquez, 1998): reivindicar junto con otras personas y entidades de los barrios para que la Administración asuma las propuestas de los vecinos sobre su entorno; informar a los vecinos de las posibilidades, proyectos, problemas, etc. que van surgiendo en relación con su entorno; investigar acerca de la historia, patrimonio cultural, etc., todo lo que da carácter al sitio en el que viven y se identifican los habitantes de la zona de influencia del parque, y plantear proyectos y desarrollarlos.

Así, en estos casi 25 años de lucha de los vecinos se ha conseguido crear un parque educativo, cultural y social, en donde se desarrollan tres grandes proyectos, que son los que continúan en la actualidad: la Casa de Oficios y futura Escuela Taller de Formación Ocupacional cuyo objetivo es formar y dar empleo a jóvenes parados de la zona; un programa de huertos escolares, consistente en la formación y ocio para escolares de los barrios en el interior del parque, desde el trabajo conjunto con las AMPA y los Centros de Adultos; y un programa de huertos de ocio, para hortelanos/as y asociaciones, en beneficio de las personas que deseen pasar parte de su tiempo libre mas en contacto con la Naturaleza y conservar, aunque sea a pequeña escala, el paisaje de la zona antes de que se construyeran sus bloques.

En síntesis, la mezcla de un ciclo político favorable y un origen socioeconómico e ideológico determinado de un grupo de vecinos dio como resultado la configuración de dos barrios de fuerte carácter asociativo y reivindicativo respecto a lo que ellos entendían como calidad de vida, desencadenando un gran proceso participativo que dio como resultado, no sólo la construcción de un parque como espacio verde, sino un espacio intermedio que ha redundado en la mejora de la calidad de vida de sus habitantes. Y, como dice CC, es frecuente que se remarquen ciertas figuras en sus comienzos:

“Y la gente que montó todo eso, son dos personas, Carlos Carreño y Manolo Lara, que ya venían de la Comunidad General de Propietarios... (El Comité) tiene muchas fases y momentos. Los que lo montan son Manolo Lara, Carreño, y se surte de las AMPA, vecinos que participan, gente de diferentes asociaciones, pero no representantes sino a título personal” (CC, activista del Comité y trabajadora de la Escuela Taller Miraflores).

Tanto Carreño como Lara provenían de Pino Montano, barriada colindante con el parque. Se trataba de un barrio que, en esa época, contaba con una población joven y, en su mayoría, perteneciente a la clase obrera y generalmente de izquierdas<sup>23</sup>. Existía, además, un nivel de sindicación y de asociacionismo muy fuerte. Además, era un barrio de viviendas públicas con una población acostumbrada a mantener las puertas de sus casas abiertas, es decir, gente muy dada a mantener un alto grado de relaciones sociales. De este modo, a partir de los primeros núcleos activos de vecinos ya organizados comprometidos con su entorno, se constituye el Comité Pro Parque Educativo Miraflores en torno al proyecto concreto de dar un uso social, cultural y recreativo al entonces descampado. Es el momento en que Lara y Carreño realizan una gran investigación sobre el valor patrimonial de los barrios y de la zona del parque, y contactan con Manolo Collado, docente e investigador de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla. Así, organizan actos reivindicativos en los barrios, en primer lugar vinculadas a lo que son necesidades más evidentes, necesidad de transporte, de un centro educativo, de semáforos, de comercios, etc. Sin embargo, en seguida el Comité se dotó de elementos diferenciadores con respecto a otros movimientos asociativos vecinales. Como explica JAV:

“El Comité tiene una característica especial, que es el trabajo desde un punto de vista educativo. Resulta que alguna de la gente que se mete en esto y también por la influencia de una figura que me parece que es clave en toda la historia esta que es Manolo Collado, que es aquí un elemento impulsor, dinamizador, clave, en la lucha por la calidad de la enseñanza pública en Sevilla y en esta zona en concreto, con un montón de trabajo con docentes, con estudiantes de la universidad. Ahí se junta gente de otro tipo de asociaciones de vecinos, y la verdad es que se crea un caldo de cultivo a lo mejor un poquito distinto” ((JAV, miembro del Comité Pro Parque Educativo Miraflores y trabajador de la Escuela Taller Miraflores).

Por tanto, ese “caldo de cultivo” especial, es el marco en donde unos vecinos organizados pretenden que el parque se convierta en un lugar para el encuentro y un punto de partida en la reconstrucción de señas de identidad propias en unas zonas carentes de ellas. En este sentido, recoge la idea de Revilla (1994) quien apunta que los movimientos sociales son realmente procesos de reconstitución de una identidad colectiva por los cuales se dota de sentido a la acción individual y colectiva de las

---

<sup>23</sup> Era conocido como el “barrio de las barriguitas” por la gran cantidad de mujeres embarazadas que lo poblaban. Aún hoy en día es uno de los barrios de población más joven de Sevilla.

personas que en ellos participan<sup>24</sup>. En colaboración con distintas entidades y colectivos sociales (asociaciones de vecinos, asociaciones de mujeres, pero sobre todo las AMPA<sup>25</sup>) se realizan numerosas actividades que popularizan la propuesta y permiten llevarla a buen término: ocupaciones de la zona, exposiciones, charlas informativas, plantaciones de árboles, recogida de firmas, y tareas menos gratas, como la limpieza del parque. En este sentido, estos rituales compartidos y la red de relaciones tejida alrededor del espacio simbólico del parque (precisamente como no existía como parque se convierte en objeto simbólico esencial, como referencia ineludible de su abandono), sumados al grado de implicación afectiva de sus vecinos, son los tres elementos fundamentales para la construcción de una identidad colectiva. Como subraya CC:

“Se juntaba toda la gente de la Asociación de Vecinos Andalucía, que hoy hay una reunión para lo del parque, se juntaban cientos de personas para limpiar el parque, aquello todo era escombros. Todo lo que las constructoras se habían dedicado a tirar escombros para no pagar las cubas. Estaba lleno de ratas, la vía por medio, un cutrerío, y la gente se iba a limpiar, plantar árboles, pero yo esa época no la viví. Se hacían marchas al parque, se petaba vamos” (CC, activista del Comité y trabajadora de la Escuela Taller Miraflores).

La movilización, que se fue desarrollando poco a poco buscando forzar a los poderes públicos a respetar sus compromisos, puede analizarse en tres grandes fases (Carmona y Caraballo, 2004). La primera (1983/87), en un contexto político de apertura democrática y tímidos procesos de descentralización a nivel local, estuvo centrada en la búsqueda e investigación, por un grupo de habitantes, para conocer y comprender mejor su entorno, compuesto de terrenos baldíos recubiertos de escombros dejados tras la construcción de los inmuebles. Para esta etapa, los vecinos se movilizaron con el objetivo de recuperar los planos urbanos de la zona y mostrar que sobre las tierras cubiertas de escombros estaba prevista la construcción de un parque. El descubrimiento y el análisis de todas estas informaciones se debió asimismo a la labor investigativa de las dos personas antes mencionadas: Manolo Lara (hoy presidente del Comité) y Carlos Carreño. Así, en 1984 se limpió definitivamente de escombros el lugar y en 1987 se incluyó en el PGOU de la ciudad. Paralelamente se van descubriendo nuevas capacidades en el futuro parque ante la evidencia de los importantes vestigios arqueológicos en la zona.

La segunda fase, llamada “ciudadanista” (1988/92), en cambio, se centró en la acción colectiva de los habitantes frente a los responsables municipales, propietarios del terreno, por obtener su recuperación y la construcción de un parque como un elemento que aportara soluciones a las dificultades del barrio: fundamentalmente el fracaso escolar, y, como consecuencia, el paro, las dificultades de inserción, etc. Es aquí cuando el Comité “cobra carácter de movimiento social” y se rompe el diálogo con el Ayuntamiento, quien construye la carretera SE 30 partiendo en dos el parque. Las estrategias de lucha fueron diversas, pasando adquiriendo gran importancia la

---

<sup>24</sup> Se reafirma, simultáneamente, la identidad individual y la del colectivo a través de lo que Castells denominado “identidad-proyecto”, generando sujetos capaces de transformar la sociedad como una prolongación de su propio proyecto identitario.

<sup>25</sup> Nótese la fundamental importancia de las AMPA (Asociaciones de Madres y Padres).

ocupación del terreno, limpieza, plantaciones, actos, etc.<sup>26</sup> Como se sabe, la ocupación urbana tiene la posibilidad de modificar o transformar las políticas de planificación y los proyectos sobre la ciudad (Santos Solla, X.M., 2002). Precisamente, en razón de la repetición de estas acciones, que movilizan un gran número de personas del barrio, el municipio se compromete finalmente a dejar el espacio a disposición para la construcción de un parque, permitiendo así la puesta en marcha de proyectos aportados por los habitantes.

Finalmente, durante la tercera fase (1992/2006), gestiona, los habitantes pasaron de una fase de lucha por la recuperación y la utilización de un territorio a una fase centrada sobre la gestión de éste. Para la mayor parte de los miembros del Comité, esta fase ha supuesto el desarrollo de una serie de habilidades pero también la paulatina desaparición del Comité como movimiento social y su transformación en asociación que gestiona un patrimonio. En este sentido, la gestión de los proyectos por parte del Comité se realiza conjuntamente con el Ayuntamiento. La articulación entre el Comité y el Consistorio es compleja, pues las personas que trabajan, tanto en los huertos como en la Escuela Taller, están contratadas por el Ayuntamiento, pero pertenecen al Comité. Sin embargo, se añoran las reuniones multitudinarias y la actitud reivindicativa perdida, pero se acepta que...

"...eso es una inercia de los movimientos sociales. Algo natural. Son fases que van dejando cositas, pero la ola no puede estar siempre arriba. Y cambia la gente, cambian los tiempos muchísimo" (CC, activista del Comité y trabajadora de la Escuela Taller Miraflores).

No obstante, esa historia "oficial" sobre el surgimiento del Parque y del barrio en general, ha tendido a no reparar, según las fuentes a las que se ha podido consultar, en muchas ocasiones, en el trabajo constante y casi siempre silencioso de la mayor parte de la población que vivía los problemas del barrio en su faceta más cotidiana: las mujeres, y sobre todo, las madres. Como señala CL:

"Se lucha por una escuela infantil, y quien lucha por una escuela infantil, luchan las madres, que son las que tenemos la necesidad. Se lucha por colegios, se lucha por institutos, se lucha por centros de salud, se lucha por un parque de bomberos, se lucha por un centro de adultos, se lucha por los autobuses, que llegaba uno cada tres cuartos de hora, y también por el parque" (CL, vecina y activista del Comité Pro Parque Educativo Miraflores).

En este sentido, las mujeres son las que, con mayor o menor suerte, detectan una serie de necesidades básicas que los equipamientos y dotaciones no son capaces de resolver, necesidades relacionadas fundamentalmente con los peligros asociados a la supervivencia de sus familias y sus comunidades: sobre todo el fracaso escolar, generador de marginalidad, desempleo, violencia, en definitiva, infelicidad. Había que buscar soluciones en el entorno del barrio. Así, su proximidad física y simbólica a los

---

<sup>26</sup> La ocupación es una forma de resistencia y a su vez su propia representación, en donde los activistas configuran su identidad frente a quienes quieren negárselas (el Ayuntamiento, al negar la posibilidad del parque). Al ocupar los terrenos y el propio parque, los vecinos demuestran que "la forma es el contenido".

problemas cotidianos las lleva a movilizarse y a tejer redes en torno a estos problemas, desplegando unas trayectorias que persiguen, en todo momento, la meta de mejorar la situación vital de sus familias. Según CC la importancia de las mujeres en la percepción y la movilización en torno a los barrios y al parque se puede resumir de este modo:

“Las mujeres, siempre. Estamos en la cultura de la apariencia pero el trabajo duro es de las mujeres en general. Si no están en los huertos, están en la Escuela, en sus casas, en las AMPA. Eso no es del parque, eso es del mundo. Ellas hacen el trabajo más constante, en las AMPA, las que están allí siempre, todos los días, las madres, etc. Las mujeres que se enrollan en estas cosas tienen una mentalidad, un poder y una independencia importante...” (CC, activista del Comité y trabajadora de la Escuela Taller Miraflores).

Pero además, la construcción (simbólica) de los barrios (especialmente San Diego y Pino Montano), y del parque en concreto, como su “lugar de referencia” es tarea de las mujeres, pues desde sus propios hogares y su decisiva participación en las AMPA perciben este proceso como la construcción del lugar en donde sus hijos van a vivir, en donde su familia y su comunidad van a desarrollarse afectiva y materialmente, de un entorno más saludable, en definitiva, como si estuvieran construyendo afectivamente sus propios hogares<sup>27</sup>. Su relación emocional con el entorno es cualitativamente diferente a la de los hombres, por lo que puede afirmarse que la lucha por su transformación es abiertamente un proyecto femenino. Su carácter abierto, flexible, inacabado, coincide con las metas que las mujeres despliegan en el entorno en donde actúan. Y el uso que le dan al parque contiene elementos diferenciales respecto de los hombres, al estar más basado en los afectos y las emociones. Como señala CL:

“Porque lo que más mueve el parque es la afectividad. Yo creo que esa es la nota simbólica del parque, que por ahí engancha y por ahí se enganchan las mujeres, a través de la afectividad” (CL, vecina y activista del Comité Pro Parque Educativo Miraflores).

Y gracias a esta fuerte implicación emocional, el movimiento social que se teje en los barrios adquiere, él mismo, un fuerte carácter identitario para sus habitantes, contribuyendo a la construcción colectiva de una definición alternativa de realidad que contrasta con la impuesta por el poder municipal (Melucci, 1994)<sup>28</sup>. Esto es lo

---

<sup>27</sup> Y es que, como señala Cristina Carrasco, “centrarse explícitamente en la forma en que cada sociedad resuelve sus problemas de sostenimiento de la vida humana ofrece sin duda una nueva perspectiva sobre la organización social y permite hacer visible toda aquella parte del proceso que tiende a estar implícito y que habitualmente no se nombra”. Es otra forma de estudiar las relaciones de poder genéricas de una sociedad. Carrasco (2001).

<sup>28</sup> Los activistas del movimiento forman parte de un “nosotros” más o menos definido. Esta integración simbólica se produce como resultado de un marco que los vecinos del barrio se atreven a establecer, y que se plasma espacialmente en la construcción del parque. Porque la defensa del espacio es la de una determinada interpretación de ese espacio, de su uso y de su significado (y de su memoria e identidad).

que permite reapropiar el espacio del parque, objetivo hecho realidad “porque pensábamos que era imposible” (Carmona, 2004).

El mejor ejemplo de esta lucha, muchas veces subterránea, por otra realidad, es el establecimiento del Programa de Huertos (huertos escolares y de ocio) iniciados en 1991 con la intención de recuperar la tradición agrícola de esa zona de la ciudad, combinándolo con un proyecto de educación ambiental dirigido a niños, jóvenes y adultos. Es un ejemplo muy interesante de cómo puede practicarse, desde lo urbano, un ecologismo, a la vez que englobando a la vez lo sostenible y lo afectivo y relacional, desde lo femenino<sup>29</sup>. Se trata de dos proyectos esencialmente puestos en marcha por iniciativa de las mujeres y dirigido a la población escolar de la zona. Para ello se cuenta con seis parcelas de 100 m<sup>2</sup> cada una en donde trabajan grupos de 15 niños por un período de tiempo determinado acudiendo dos días a la semana, a través de los que se pretende una formación ambiental integral en los escolares.

Por otra parte, el programa de huertos de ocio tiene como destinatarios a la población adulta de los barrios, en buena parte hombres y de procedencia rural. Se trata de ofrecer un modo de ocupación alternativa a su tiempo libre. Existen unas 100 parcelas de 150 m<sup>2</sup> cada una. El producto obtenido se destina al consumo familiar. Los parcelistas, personas individuales o asociaciones, pueden cultivar de forma gratuita lo que deseen siempre que sea de forma biológica y destinando los productos al consumo personal. Cuando uno de los hortelanos fallece o no explota su parcela lo suficiente, ésta es objeto de un nuevo sorteo.

Como se desprende, la participación de estas personas a través del programa de huertos de ocio viene determinada principalmente por el atractivo de la producción agrícola destinada al consumo familiar y todo el proceso de obtención que ello conlleva. La figura del usuario típico de un parque se convierte en este caso en un hortelano urbano que disfruta de su tiempo libre cultivando una pequeña parcela y al mismo tiempo participa activamente en la creación del parque. Los objetivos generales del programa son, fundamentalmente, promover el conocimiento y la recuperación de las señas de identidad histórico-agrícolas de los vecinos, la agricultura biológica y el desarrollo del sentido cooperativista mediante el trabajo colectivo y solidario.

Según algunos miembros del Comité consultados, la experiencia de usufructuar una parcela en el parque por parte de los hortelanos se constituye en un elemento que conforma su identidad, dando sentido a sus actos. Pero además, el parque se convierte en un espacio que todos aquellos que viven en los barrios colindantes sienten como propio. El programa de huertos, por tanto, satisface tanto el objetivo pedagógico-ambiental para los jóvenes (diferente de la relación que se establece a través de la Escuela Taller, por ejemplo, de corte más productivo e individualista), el establecimiento de un espacio de encuentro en el marco del respeto por la

---

<sup>29</sup> Para Martínez Alier (2003), la participación femenina en las luchas ecológicas tienen sentido en el marco del ecologismo de los pobres. Aquí se añade que, a través de esa lucha por la sostenibilidad, se recupera una identidad, enraizada en la experiencia de las mujeres. En este sentido, creemos que sí existe una relación específica entre mujeres y lo ecológico entendido en sentido amplio, y es en el ámbito urbano en donde esta relación se pone más de manifiesto.

Naturaleza y el entorno urbano, y la generación de nuevas señas identitarias que trascienden la ecología "de los grandes números". Según CC:

"Para mucha gente, sobre todo los mayores, es volver a la tierra, recuperar sus tradiciones, lo que han vivido cuando pequeños, es una cosa "acojonante". Hacer historias de vida con hortelanos sería precioso. Para los niños de los barrios, es su único contacto con la Naturaleza, que es cada vez más importante, para salir de toda esa violencia y agresividad premeditada. Para la gente de Sevilla significa un *boom*, el parque es un modelo a seguir en muchos barrios, y se está intentando multiplicar esa historia. Y para los chavales, el barrio se convierte en un espacio para ellos. Nosotros tenemos a los constructores y a los destructores de los árboles y bancos y eso, que luego se ponen a arreglar las cosas, los mismos" (CC, activista del Comité y trabajadora de la Escuela Taller Miraflores).

La investigación sobre la contribución de las mujeres a la lucha por la mejora de la ecología (en sentido amplio) de los barrios ubicados alrededor del Parque Miraflores está aún inconclusa. Sin embargo, es evidente que la conexión entre la lucha de las mujeres, el modelo de acción ambiental seguido por los habitantes de los barrios y la escasa repercusión de su movilización son motivos más que suficientes para seguir investigando por ese camino.

## Bibliografía

Aguilera Klink, F. (1996): "*La economía ecológica como un sistema diferente de conocimiento*", <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n8/afagu2.html>, enero de 2007.

Alguacil Gómez, J. (2000): "*Calidad de vida y modelo de ciudad*", <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n15/ajalg.html>, noviembre de 2006.

Alonso, M. (2004): "*Las mujeres nos movemos en zigzag por la ciudad: entrevista a Martha Alonso Vidal, arquitecta*", <http://www.generourban.org/noticias/ClarínMAV.doc>, enero de 2007.

Brú, J. (1997): "*Medio ambiente: poder y espectáculo*", Icaria, Barcelona.

Carmona, J. (2004): "*Del dicho al hecho... ¿hemos andado ese trecho*" *Veinte años de lucha ciudadana por el Parque Miraflores*", incluido en "*Democracias participativas e intervención social comunitaria desde Andalucía*". ACSUR-Atrapasueños-Universidad Pablo de Olavide-Junta de Andalucía, Sevilla.

Canclini, N. (1996): "*Público-privado: la ciudad desdibujada*", Revista Alteridades 6, pp-5-10.

Cano, A. (2005): "*Economía y sostenibilidad de las grandes aglomeraciones urbanas: aproximación al cálculo de la huella ecológica de Sevilla*", Sevilla Global, Sevilla.

Caraballo, R., Carmona, J. (2004): "*Queríamos cambiar el barrio y sólo nos hablaban de inversiones*", Documentación Social 133, pp. 170-191.

Carrasco, C. (2001): "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres", *Mientras Tanto* 82, pp.

Cembranos Díaz, F. (1993): "*Bienestar, ecología y participación social*", <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n3/afcem.html>, noviembre de 2006.

Corraliza, J.A. (2000): "*Vida urbana y experiencia social. Discusión sobre la calidad de los espacios urbanos*". <http://habitat.aq.upm.es/bv/agbd11.html>, diciembre de 2006.

Delgado Cabeza, M. (1998): "*La globalización: ¿nuevo orden o crisis del viejo?*", *Desde el Sur* 1, pp. 1-36.

Flax, J. (1995): "*Psicoanálisis y feminismos: pensamientos fragmentarios*", Cátedra, Madrid, 1995.

Fernández Durán, R. (2006): "*El Tsunami urbanizador español y mundial*", [http://www.nodo50.org/ramonfd/tsunami\\_urbanizador.pdf](http://www.nodo50.org/ramonfd/tsunami_urbanizador.pdf), noviembre 2006.

Hernández Aja, A. (2002): "*La participación ciudadana en la intervención urbana*", <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n34/anmor.html>, diciembre de 2006.

Jaeckel, M. y van Geldermalsen, M. (2006): "*Planificación urbanística con enfoque de género*", incluido en "*Urbanisme y gènere: una visió necessària per a tothom*", Diputación de Barcelona, Barcelona.

Martínez Alier, J. (2003): "*¿Ecologismo feminista?*", <http://www.laneta.apc.org/cgi-bin/WebX?230@132.Ewdva7e3FkT^0@.ee72c00>, enero de 2007.

Martínez López, M. (2006): "*La participación social en el urbanismo, en los límites de la realidad*", <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n34/ammar.html>, diciembre de 2006.

Massolo, A. (2002): "*El espacio local. Oportunidades y desafíos para el empoderamiento de las mujeres. Una visión latinoamericana*", Comunicación presentada para las Jornadas sobre Género y Desarrollo, Vitoria-Gasteiz.

McDowell, L. (2000): "*Género, identidad y lugar*", Cátedra, Madrid.

Melucci, A. (1994): "*Asumir un compromiso: identidad y movimientos sociales*", *Zona Abierta* 69, pp. 153-180.

Naredo, J.M. (2000): "*Ciudades y crisis de civilización*", *Documentación Social* 119, pp.13-37.

Revilla, M. (1994): "*El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido*", *Zona Abierta* 69, pp. 181-213.

Rodríguez, E. (2003): "*Ecología de la metrópolis. Algunas notas para un programa de investigación*". Archipiélago 62

Román, M. (2006): "*Entornos y necesidades: cartografía de un sistema en evolución*", incluido en "*Urbanisme y gènere: una visió necessària per a tothom*", Diputación de Barcelona, Barcelona.

Sabaté, A. (1995): "*Mujeres, espacio y sociedad*", Síntesis, Madrid.

Santos Solla, X.M. (2002): "*Espacios disidentes en los procesos de ordenación territorial*", *Documents d'Anàlisi Geografica* 40, pp. 69-104.

Sanz, A. (1997): "*Movilidad y sostenibilidad: un escollo para la sostenibilidad urbana*", <http://habitat.aq.upm.es/cs/p3/a013.html>, octubre 2006.

Shiva, V. (1995): "*Abrazar la vida: mujer, ecología y supervivencia*", Horas y horas, Madrid

Urrutia, V. (1992): "*Transformación y persistencia de los movimientos sociales urbanos*", *Política y Sociedad* 10, pp.49-56.

Vega, P. (1996): "*Las mujeres de la calle y la calle de las mujeres. La conquista de la calle*", <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n7/apveg.html>, diciembre de 2006.

Velázquez, I. (2000): "*El tiempo de las cerezas. Reflexiones sobre la ciudad desde el feminismo*", <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n19/aivel.html>, diciembre de 2006.

Verdaguer, C. (2002): "*Por un urbanismo de los ciudadanos*", <http://habitat.aq.upm.es/select-sost/ad1.html>, noviembre de 2006.

Vianello, M. y Camarazza, E. (2002): "*Género, espacio y poder*", Cátedra, Madrid.

Villasante, T. (1997): "*Participación e integración social*", <http://habitat.aq.upm.es/cs/p3/a016.html>, octubre de 2006.

Zabaleta, C. (2004): "*La sostenibilidad: ¿una cuestión de género?*", incluida en la Jornada "Mujer y medio ambiente" organizada por UGT-A.